

CAWSEY, S., *Kingship and propaganda. Royal eloquence and the Crown of Aragon c. 1200–1450*, Oxford, 2003, 184 pp.

Ya desde hace tiempo el tema de la propaganda en la historia medieval ha quedado formalizado como terreno de investigación, y la mayoría de los historiadores hace referencia a la propaganda en cada uno de sus estudios. El presente libro publicado desde Oxford university press y que cuenta con una amplia divulgación abarca el tema de la propaganda tomando como escena la Corona de Aragón, desde el punto de vista de la elocuencia en la predicación real como instrumento encaminado a reforzar el poder regio aragonés en torno a 1200–1450, es decir, los reinados de Jaime I el Conquistador (1213–1276), el de Pedro III el Grande (1276–1285), el de Alfonso III el Liberal (1285–1291), el de Jaime II el Justo (1327–1336), el de Alfonso IV el Benigno (1327–1336), el de Pedro IV el Ceremonioso (1336–1387), el de Juan I (1387–1395), Federico III de Sicilia (1296–1337) u otros reyes contemporáneos de Inglaterra o Francia, así como emperadores de Alemania, y hasta la época de Martín I el Humano (1395–1410), el último rey de la casa de Barcelona. Cada capítulo se desarrolla mostrando contados ejemplos en cada reinado.

El libro pretende destacar el aspecto humanístico del poder regio aragonés como elemento sustancial de la imagen del rey como constructor de la historia, y su aplicación en el desarrollo de la ideología. La obra se inicia presentando las imágenes del rey clasificándolas en tres. La primera es la natural relación contractiva entre el rey y su gente como queda representado en las Cortes. La segunda es la posición del rey como líder espiritual de la gente. Y la tercera es la perdurable posición del rey como gobernador feudal. Las aplica en la justificación de actos reales en Reconquista, la amenaza de Francia y el Papa francés en torno del problema de Sicilia y la relación entre el rey y las Cortes. La autora desarrolla esta teoría poniendo énfasis en el discurso real, realizado por rey o reina, para marcar el comienzo de las Cortes o la guerra. Según la autora, Aragón es sistemáticamente menos impersonalizado en comparación con Castilla y Francia, por lo tanto la presencia del rey o reina y el discurso real tienen más eficacia.

Retórica y discurso real tienen mucha importancia, tal y como dice Sancho IV de Castilla, según el cual el poder regio consiste en tres cosas, su palabra, su pluma y su espada, y entre ellos la palabra es la que tiene más poder, pues con ella puede conquistar enemigos y justicia. La autora destaca así la importancia de la retórica en la educación de los reyes tanto en su infancia cómo en su vida adulta, y como los reyes están familiarizados con la historia y las crónicas. Esta educación en retórica se pone en práctica en los discursos de rey o reina en las Cortes, en los que las citas a la Biblia y las referencias sobre hechos históricos

sirven para justificar su discurso. Los reyes no sólo dan discursos sino que ellos mismos los escriben y construyen la historia mediante las crónicas, y llegan a dar sermones políticos entrando en el terreno de los priores.

Continuando, la autora analiza los contenidos del discurso real y busca todos los temas políticos aragoneses que en ellos aparecen, como son el papel de la providencia en la historia, la legitimación de la casa real aragonesa, el desarrollo del nacionalismo, conciencia de historia y tradición, la legitimidad por la sucesión sin problemas. Pone de manifiesto cómo todo esto va conformando el mito de estado como unidad de Aragón, una importante campaña emprendida por los reyes de Aragón ya que la Corona de Aragón consiste en Cataluña, Aragón, Valencia y Mallorca y siempre llevaba consigo el problema de la rivalidad local, por lo que el discurso de la unidad de la Corona de Aragón debía estar directamente vinculado con el discurso del poder regio. Sin estos discursos gobernar Aragón era imposible.

Este mito se constituye en la historia en la tradición escrita como se ve en el *Llibre del Feites* de Jaime I y otras crónicas en las que el autor ya cuenta con el efecto posterior a su muerte. La historia y hechos o cumplimientos de los reyes anteriores se citaban así en los reinados posteriores para justificar cada acto. El más importante instrumento de justificación es Dios, y los reyes se identificaban con Dios, y se trataba como pecado la rebelión contra el rey.

El discurso real tiene como objeto convencer a las Cortes para conseguir impuestos, que son la mayor fuente de financiación del rey, y para ello los reyes insisten sobre su legitimidad por «buen trabajo» realizado gracias a Dios en la guerra legítima de la Reconquista, o en la conquista para el imperio mediterráneo presentado como obligación feudal de los reyes. Y también responden a los problemas o cuestiones que surgen en las Cortes. Es decir, las justificaciones a través de Reconquista, mito de la unidad de estado o imperio del oeste mediterráneo sirven como propaganda del poder regio.

Se trata de un libro coherente, bien elaborado, enfoca con precisión el tema que presenta, con preguntas bien planteadas y resueltas, que viene a reforzar el carácter y la tendencia de la ideología y el actual panorama de investigación sobre la propaganda desde el punto de vista del discurso político medieval. Lo que se puede objetar es que no se ve la relación entre la ideología que expone y la crisis o el trasfondo político o financiero que conllevaba realmente, la necesidad la de retórica en las crisis respectivas, y en qué aspecto político tuvo efecto y éxito, es decir, incluyendo el título del libro la palabra «propaganda» explica poco ese sentido propagandístico. Esta tarea queda para el estudio de la propaganda medieval general. **Shima Ohara.**